

## ¿DONDE ESTA EL FUTURO?

Hablar de democracia participativa hoy en República Dominicana es como hablar de construir un segundo piso mientras recogemos los escombros del primero. Y, sin embargo, ante los hechos recién pasados quizá el único discurso válido sea éste.

Han hecho falta dos meses para que la Junta Central Electoral pudiera proclamar los ganadores de las elecciones de mayo del 90. Al momento de hacerlo, la credibilidad de la Junta está en su más bajo nivel y la gran mayoría de la población ha quedado con la impresión que las elecciones han sido una gran farsa prearreglada.

Cuando menos tenemos el sentimiento que el desorden ha sido tal que nunca sabremos los resultados reales de las elecciones. Tristemente es la confirmación de experiencias pasadas: proceso interrumpido como en el 78 y el 86, resultados arreglados como en el 78, fraudes e irregularidades abundantes.

El progresivo incremento de la abstención demuestra la decreciente credibilidad de las elecciones como forma democrática de participación.

Este sentimiento es reforzado por partidos que realmente no creen en el derecho a la participación ciudadana en la democracia, ¿Cómo, si no, podría el Dr. Balaguer hablar de las elecciones más limpias y ordenadas de nuestra historia? ¿Cómo podría el Dr. Peña Gómez proponer una solución salomónica ignorando el voto popular y los procedimientos democráticos claramente establecidos en la Constitución? ¿Cómo el PLD podría sentirse dueño del proceso como si lo ocurrido los afectara sólo a ellos y no a la nación y sus instituciones?

El cinismo político parece haberse impuesto. Voces consideradas sensatas han propuesto soluciones pragmáticas: terminemos pronto con esto, aceptemos los hechos y hagamos reformas para el futuro. Esta connivencia con el poder impuesto, esta fetichización de las instituciones como si ellas y sus manuales de procedimiento tuvieran un encanto mágico para derrotar poderes establecidos y prácticas aprendidas de los caudillos de comienzos de siglo, ante las que parecemos impotentes.

Hoy más que nunca somos conscientes que los elegidos en nuestras democracias representativas no representan a casi nadie. Que en un país presidencialista tenemos un Presidente elegido por menos de la cuarta parte de la población con derecho a voto que seguirá gobernando autocráticamente.

Es significativo que la votación le fue adversa en los barrios donde actuó su poder constructor en una remodelación urbana impuesta y conducida por la fuerza; que le fue también adversa en el Cibao, bastión

de la cultura tradicional y el campesinado donde siempre dijo tener su mayor fuerza; y sólo pudo ganar en las zonas marginales, donde la desesperación abre camino a todos los inmediatismos. Las zonas donde con más fuerza se ha sentido su política económica son las que con más fuerza lo rechazan. Es el fracaso de los ingenieros, de los modelos económicos oficiales y de la ideología del orden y la conservación. Señal que se ha gobernado en contra de la voluntad popular mayoritaria. Y sin embargo, la oposición dividida no logró captar una votación de suficiente contundencia.

Todos estos hechos son síntomas del agotamiento del modelo de la democracia representativa. Siempre fue un sombrero que nos quedó grande. Ahora se ha hecho evidente que no funciona, en este momento en que del este, del norte y del sur corren brisas que reclaman participación.

Este fracaso del sistema a los ojos del pueblo es peligroso. Cierra los caminos a las mayorías. Y la frustración nunca ha sido buena consejera. Instauro la acumulación de fuerza como único acceso al poder. Provoca la espiral de violencia en la que ya estamos metidos. Desarrolla el sentimiento de frustración ante los procedimientos de la democracia participativa como si fuera ésta la única manera de canalizar la democracia.

Es la hora de pensar el modelo democrático, las formas de participación ciudadana, la estructuración del poder de los diferentes sectores sociales, la recuperación de la credibilidad por la transformación de las instituciones, la descentralización y el diálogo social a partir de las organizaciones ciudadanas.

No queremos ni cinismo ni violencia. Llevamos mucho tiempo sufriendo el embate de estos golpes. Queremos construir la democracia participando.

Y es significativo que sea una organización popular de los barrios de Santo Domingo la que abra el debate dominicano sobre la democracia participativa. El Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEBA), con la colaboración de Ciudad Alternativa, organizó el 17 de marzo de este año un encuentro para comenzar la discusión. **Estudios Sociales** ha querido recoger las ponencias de ese evento para contribuir a la difusión del debate. Ellas combinan el pensamiento de intelectuales de la talla de el Dr. Guarocuya Batista del Villar, José Antinoe Fiallo, Vanna Ianni, Manuel Matos Moquete y Marcos Villamán, con la de líderes populares como José Ceballos de COPADEBA, y Virtudes Alvarez, de los Consejos de Unidad Popular (CUP).

Creemos que la democracia se construye participando, dialogando, compartiendo poder, abriéndonos a la tolerancia y el pluralismo, renunciando a la centralización y el autoritarismo, a las exclusiones, a la retención y distorsión de la información, a la represión y la autosuficiencia. Creemos que hay que iniciar un estilo nuevo, no dejándonos vencer de la frustración producida por el abuso de poder. El futuro está en el diálogo y la participación. Se impone trabajar por la emergencia de la democracia participativa como forma de organización socio-política.